

© Ilustraciones: Anna Medina
© Texto: Isabel Martínez Lloret
© De esta edición: Ajuntament d'Altea
Primera edición, junio de 2018
Ilustraciones: Anna Medina
Texto: Isabel Martínez Lloret
Maquetación: Pau Urios
Impresión: Llinars Impressors
ISBN: 978-84-697-8545-4



Ajuntament d'Altea

Navarro-Román

Historia de un pintor alteano

Anna Medina

Isabel Martínez Lloret



¡Hola! Me llamo Juan Navarro Ramón. Puede que muchos de vosotros no me conozcáis. Por eso, si me dejáis, me gustaría contaros un poco acerca de mi vida.

Nací en Altea, un pueblo costero de Alicante, hace muchos años, en 1903.

En aquel momento Altea no tenía nada que ver con el pueblo que conocéis. Había menos edificios y carreteras, pero tenía mucha huerta y un pueblo antiguo tan bonito como el de ahora.

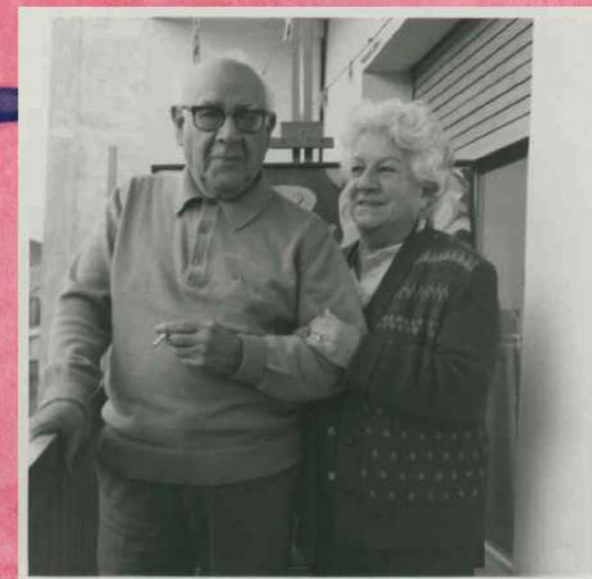




Poco a poco fui formándome en la disciplina artística de la pintura y, tanto en mi cabeza y como en mis obras siempre estaba presente mi querida Altea, con sus blancas casas y un mar tan azul que se fundía con el cielo.

Desde niño quise ser pintor, a pesar de a que a mi padre no le gustaba demasiado la idea. Según él, ser artista no era “un trabajo de verdad”. Por suerte, con el tiempo cambió de idea y pude estudiar Bellas artes en Valencia, ciudad a la que nos trasladamos a vivir toda la familia. ¡Empezaba entonces la etapa más feliz de mi vida!

A los 18 años conocí en Madrid a Josefina Fisac, “Pepita”, el amor de mi vida. Estábamos tan enamorados que al poco tiempo de conocernos nos casamos y nos trasladamos a vivir a Barcelona.

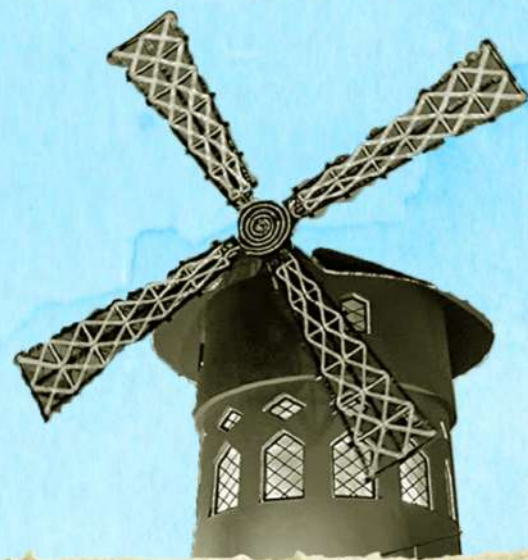
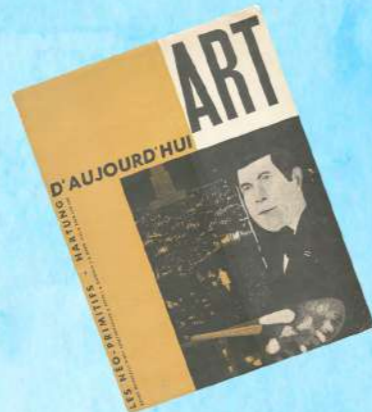


Desde aquel momento compaginé mis dos amores en mis obras: Altea y Pepita. Ella sería una persona muy importante en mi vida, la mejor compañera de trabajo y mi gran apoyo.

A pesar de que era muy feliz en Barcelona mi ilusión era viajar a París.



Allí estaban los artistas más grandes del momento, llegados de todas partes del mundo: los españoles Pablo Picasso y Juan Gris, el ruso Ossip Zadkine o el japonés Tsuguharu Foujita, entre otros muchos. Yo quería ir, quería conocer a estos pintores, aprender y recorrer mundo. Y así, en 1934 viajé por primera vez a la ciudad de la luz.





Fueron años intensos, de gran aprendizaje y nuevas amistades, como el pintor japonés Foujita, o el catalán Joan Miró, con el cual mantuve una cordial amistad.

Joan y yo éramos amigos, compartíamos correspondencia, aficiones e incluso una manera parecida de entender el arte.

El 16 de julio de 1936 estalló la terrible Guerra Civil española. Fueron años de duros enfrentamientos entre hermanos que sólo provocaron muertos, hambre y miseria en nuestro país.



Yo me alisté en la Alianza de Intelectuales Antifascista para la Defensa de la Cultura pero poco después, en 1938, como tanta otra gente, Pepita y yo tuvimos que abandonar el país y nos instalamos en la ciudad francesa de Colliure. Europa avanzaba y España se quedaba atrás.

Miró.



Navarro-Román

i.g.



Picasso

Seguro que algunos de vosotros conocéis el Guernica de Pablo Picasso, ¿verdad? Aunque os pueda parecer muy bonito, es un cuadro que muestra los horrores de los bombardeos durante la guerra.

En 1937 se celebró en París la Exposición Universal de “Artes y técnicas de la vida moderna”, donde se mostraban los últimos avances culturales y tecnológicos de los países participantes.

El Gobierno de la República Española, a pesar de la situación que vivía el país, quería demostrar que también se modernizaba. Los artistas Pablo Picasso, Joan Miró, Julio González y yo mismo expusimos en el pabellón español.



Finalizada la Guerra mi vida cambió, y con ella mi estilo pictórico. Hasta entonces había pintado cuadros muy parecidos a aquello que veían mis ojos, pintaba la realidad, aunque a mi manera.

1940



1950



1960



1970

Pero ahora me acercaba al mundo de los sueños, dibujaba formas abstractas alejadas del mundo real.

Colores vivos, formas sencillas y pocos elementos. ¿Lo veis? ¿Podéis diferenciar entre los cuadros de antes y los de ahora?

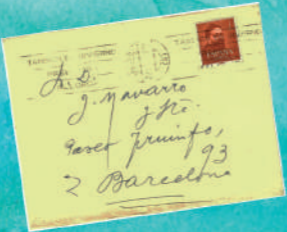


1980



Bélgica
FRANCIA **ALEMANIA**
ESPAÑA

Había conseguido que la gente conociera mi obra. ¡Por fin era un artista de los pies a la cabeza! Me llamaban de muchos países para exponer, así que Pepita y yo siempre teníamos las maletas listas para viajar y mostrar mis cuadros en España, Francia, Bélgica, Alemania, Argentina...



Aunque vivíamos lejos, lo que más nos gustaba a Pepita y a mí era volver a Altea. Adorábamos nuestra casa del Portal Vell y pasábamos allí todos los veranos con la familia y los amigos.

Pero no penséis que me pasaba el día en la playa, o de fiesta con amigos. ¡Ni mucho menos! ¡No paraba de pintar! ¡Altea me inspiraba!





A pesar de que mi obra era muy reconocida en el extranjero yo tenía una espinita clavada en el corazón, nunca había hecho una gran exposición en mi tierra. Así que en 1981 organicé una gran muestra en la ciudad de Valencia. Pocos años después, en 1989, fui nombrado hijo predilecto de la Villa de Altea. ¡Qué gran honor!

Pepita y yo nos hacíamos mayores y fijamos nuestra residencia en Sitges, Cataluña. continuaba pintando y en mi cabeza siempre estaba presente mi querida Altea. Por eso en 1985 decidí regalar más de 40 obras al pueblo de Altea, para que todos sus vecinos y vecinas pudieran conocer y disfrutar mi obra.

Los años pasan, pero el arte perdura y espero que a día de hoy grandes y pequeños, alteanos y alteanas, podáis conocer un poquito más mi historia y mi legado, que es, en gran parte, también el vuestro.

Con cariño,

Navarro-Román

